

# Ni salsa ni son, baila con *Timba*

El fenómeno musical cubano más importante de fines de siglo, a pesar de los escépticos, se abre paso igual que sus hermanos de décadas anteriores

Carlos Olivares Baró

**H**OY, PRINCIPALMENTE EN LA HABANA, SE BAILA DE forma muy peculiar. En los primeros minutos de la pieza los pasos son de casino: la pareja se mantiene unida con una marcha de vueltas y jalones que requieren destreza. De pronto, bajo la invitación del tumbao que propician piano, bajo, percusión y metales, se realiza un brusco vuelco rítmico que obliga a los bailadores a separarse. Las mujeres comienzan a mover la cintura en círculo frenético con los brazos en alto y acentuando su aire provocativo: los varones aceptan el reto y se pegan a ellas (imitando al *vacunao* del guaguancó) en franca proposición erótica. Cada quien con sus habilidades pélvicas desata su exhibicionismo mezclando diferentes pasos; la muchedumbre se contagia hasta llegar al *tongoneo*, es decir al *despelote* total.

Hay varios grupos responsables de tal algarabía en los salones de baile; se conocen como timberos (N.G. La Banda, Dan Den, Van Van, Pachito Alonso y su Kini Kini, Charanga Habanera, Paulito F. G, Bamboleo, Manolito y su Trabuco, El Médico de la Salsa, Issac Delgado...) y están produciendo, según apunta el saxofonista y musicólogo Leonardo Acosta, «el fenómeno musical cubano más importante de fines de siglo. Se trata del primer movimiento original de muestra músicaailable, desde los cincuenta, capaz de ganarse la atención internacional».

Los sesenta y los setenta fueron pródigos en la aparición de nuevos ritmos: el mozambique de Pedro Izquierdo

(conga callejera armonizada con trombones y elementos de samba brasileña), el pilón y el simalé (mambo/montuno de seguidilla cadenciosa, popularizado por Pacho Alonso, que mucho le debe a Faustino Oramas), el «pa'cá» de Juanito Márquez (estructura rítmica de 6/8 con aire de joropo venezolano), el songo de Juan Formell y Van Van (fusión de son, changüí guantanamero, jazz, rock y gogó), el chaonda de T. Valdés y Aragón (chachachá de explosivo tumbao sonero) y el batum batá (carta de presentación de Irakere en su *Bacalao con pan*), solo por citar algunos de los más sobresalientes intentos de búsquedas tonales en aquellos años de inquieta renovación de nuestra músicaailable.

Los ochenta marcan los primeros ecos timberos. Revé con su changüí en tiempo de guaguancó, Van Van y el sonido songo (*Baile del buey cansao*, *Sandunguera*, *Aquí el que baila gana*), Adalberto Álvarez y sus sones con armonía contemporánea vocalizados por soneros/pregoneros (Baloy y «Tiburón» Morales) capaces de comunicar explosivos fraseos rumberos, e Irakere con dos composiciones raíces de la timba: *Rucu Rucu a Santa Clara* (J. L. Cortés) —mezcla del sucu sucu pinero con rumba, golpes santeros, guaguancó y rock— y *Por culpa del guao* (Ch. Valdés), merengue sustentado en el timbre de los teclados de Valdés, la armónica guitarra de Carlos Emilio y la síncopa de jazz-reggae del bajista Carlos del Puerto. Como bien apunta Helio Orovio, «Revé, Chucho Valdés, Formell y Adalberto Álvarez son las cuatro patas de la mesa musical que sostiene al movimiento timbero» de la Isla. Sin embargo, sería interesante agregar que esa mesa se apuntala, asimismo, por los arreglos y composiciones del flautista (hoy director de NG La Banda) José Luis Cortés, del pianista César Pedroso y del director de Dan Den, Juan Carlos Alfonso (orquestador por un tiempo del Charangón de Revé).

Pero, ¿qué es la timba, cómo se toca? En esa exuberancia de cadencias está presente la «larga tradición de música popularailable» (Acosta) reconocida a nivel mundial por nuestros sones, guarachas, boleros, mambos, guajiras, descargas, congas, rumbas, chachachás y danzones. Revolución rítmica y armónica resultado de la fusión de géneros afrocubanos con el rock pop, el reggae, el hip hop y el jazz. En un principio se le llamó «Salsa Cubana» para establecer diferencias con los salseros latinos (Blades, Colón, D'León, Santarrosa, Lucca, Miranda o Fania All Stars), incapaces de ejecutar con destreza pasajes rumbeados en algunas composiciones. Quizá la fundamental característica de la timba cubana sea precisamente ese aire de afrosantería mezclado con son y rap desde una acelerada «moña» pianística (herencia de Peruchín y Paquito Hechavarría) en línea melódico/armónica alternada con propuestas jazzeadas de saxos, trompetas y trombones.

Es necesario observar que en la timba el tiempo no se marca con bongó y campana, como se hace en el son tradicional, sino con batería y tumbadoras en fracciones subrayadas por el timbal (escúchense los segmentos mambeados de NG La Banda o de Van Van con Changuito y Samuel Formell) hasta lograr, con las aportaciones sincopadas del bajo (Del Puerto, Juan Formell), un desplazamiento *funky* de fuerte presencia que los bailadores no pueden soslayar. Las tonalidades armónicas se nutren en los libres apuntes de piano, sintetizador y

violines (escúchese la sección de cuerdas y los teclados de Van Van y Revé). Juega un papel clave el canto improvisado del sonero/pregonero (Baloy, «Tiburón», Mayito, Valentín, Pedrito Calvo, Tony Calá) capaz de establecer un lúdico diálogo con el «coro ágil, exacto y vigoroso que puede durar dos o tres estribillos» (César Pagano). La prolongación de todos estos elementos consigue una apoteosis que incita a la participación delirante del público bailador.

Mayito (vocalista de Van Van) ha dicho: «nosotros le llamamos así a la forma de hacer la descarga, la forma de tocar. Eso sale de la percusión, viene del complejo de la rumba. Los rumberos dicen: vamos a timbear. Cuando ya se incorporan teclados y demás instrumentos, los integran a la timba, dando el toque ése de cubanía que nos diferencia de los salseros latinos». La timba es una realidad de nuestra música, un suceso urbano (a diferencia del son que nació en el monte) que los bailadores disfrutan y celebran con placer.

Las orquestas timberas poseen singularidades que las caracterizan entre sí y podríamos trazar la siguiente posible clasificación: timberos/guaracheros/bravos (Paulito FG, Manolito y su Trabuco, Revé y su Charangón), timberos/charangueros (Van Van, Charanga habanera), timberos/funky/jazzistas (NG La Banda, Bamboleo) y timberos/soneros (Pachito Alonso, Adalberto Álvarez, Dan Den, Issac Delgado). En fin, estos jóvenes ejecutantes, graduados en prestigiosos conservatorios de La Habana y Europa, tienen a buena parte del mundo bailando con frenesí: la apertura de contratos con disqueras europeas y norteamericanas hace que su penetración se irradie por el mercado discográfico con fuerte presencia (no olvidar el Grammy de Van Van en 1999 por *Van Van is here*, Caliente Records). Los salseros latinos empiezan a imitarlos, los bailadores y melómanos reconocen sus rumores y, como se presenta el *brete*, parece que ese lío ya no hay quien lo pare.

